

Bernardo Acosta
Juan Fernando Carpio
Pablo Lucio Paredes
Sebastian Oleas
Pedro Romero

Los errores de los Economistas Neoclásicos

Juan Fernando Carpio – Profesor de la USFQ
jfcarpio@gmail.com

¿Sirve de algo la Economía salvo para mantener intelectualmente estimulados a los economistas? Muchos analistas externos a la disciplina piensan que no, que es una especie de arte predictiva de acontecimientos que ya ocurrieron, y con más explicaciones para un mismo fenómeno que economistas analizándolo. ¿Ha mejorado el mundo o lo ha empeorado? Sin duda, lo segundo. Pero la crítica debería dirigirse al mainstream actual de la profesión, es decir, la economía neoclásica.

¿Qué es la economía neoclásica? Es una derivación al interior de la disciplina que iniciaron William S. Jevons, Leon Walras, Francis Y. Edgeworth y Vilfredo Pareto que por razones que veremos a continuación terminó volviéndose la corriente principal -mainstream- de la Economía. Su dominio sobre la profesión ha causado retrocesos en

la comprensión de temas esenciales, estancamiento en el estudio de nuevas líneas de investigación y a consecuencia de ello ha contribuido a que vivamos en un mundo menos libre y ciertamente más pobre de lo que podría ser.

Vamos a exponer por qué, en base a tres aspectos:



- metodología y teoría whig
- fundamentos ignorados o distorsionados
- conclusiones equivocadas que han fortalecido la tiranía del Estado sobre la sociedad.

A-METODOLOGÍA Y TEORÍA WHIG DE LA CIENCIA

Lo reciente no incluye ni supera a fortiori a lo anterior

Tras revisar un texto introductorio de Economía de últimos años de escuela secundaria o nivel universitario, hay algo que debería llamar poderosamente nuestra atención. Se asume que el libro introductorio nos ofrece una síntesis, no sólo integrada, sino "actualizada" de conceptos básicos de Economía. Esto es falso por diversas razones.

La Teoría Whig de la Ciencia es una derivación de la Teoría Whig de la Historia. Es la noción que se forma en la Ilustración, sobre todo la francesa, de que todo tiempo actual es mejor que los anteriores. Es, desde luego, la exageración contraria a la idea de que "todo tiempo pasado fue mejor". En realidad nada es tan lineal en la historia humana. La Teoría Whig no es cierta en las ciencias naturales, y lo es menos aún en las ciencias sociales, en que la metodología es fundamentalmente distinta. En todas las disciplinas del conocimiento (del Latín: scientia) hay herejes que lucharon contra el consenso -Hypatia, Galileo- o sencillamente recuperaron puntos de conocimiento anteriores que nos explican el mundo mejor -pensemos en el redescubrimiento de las ideas de Adam Smith, Say y F.A. Hayek durante los 1980's en países que antes intentaron aplicar el marxismo con brutales resultados pero ahora florecen (1). En las ciencias naturales existe un problema menos severo pero similar (2). Por mencionar dos ejemplos concretos: existen nociones de Óptica del siglo XVIII que se han perdido -quizás para siempre- y nadie ha podido duplicar el barniz de un violín Stradi-

varius. En ciencias sociales desde luego, los casos son más severos (3).

Los economistas neoclásicos -por errores propios y por complejos frente a las ciencias naturales- han buscado durante ya 70 años parecerse a la Física. Incluso su terminología ("elasticidades", "equilibrio") ha sido tomada de aquella (4). El objeto de estudio de la Economía es el ser humano, es decir un primate avanzado y capaz de comportamiento deliberado. En otras palabras la Economía es un subconjunto de la Praxeología, o la lógica de la acción humana (5). ¿Qué opinan del neoclasicismo en las ciencias naturales? Phillip Ball editor consultivo de la prestigiosísima Nature y autor de Critical Mass dice en su artículo "Baroque fantasies of a most peculiar science" (6) que los neoclásicos han vuelto a la Economía muy fácil de ridiculizar por quienes sí deben utilizar el método de las ciencias naturales. Ball menciona el ejemplo de la Rusia plagada de mafias que según los neoclásicos iba a despegar, a través de las "fuerzas" del mercado, tan bien como países con buena institucionalidad como Rep. Checa o Estonia. En clarísimo contraste el neoinstitucionalismo de Douglass North, el evolucionismo institucional-ético de Menger-Hayek y la Ética de la Economía de Rothbard y Reisman ponen a las instituciones y reglas culturales como requisito para cualquier florecimiento social significativo. Las ciencias sociales deben poder explicar al ser humano y las sociedades que conforma de manera integral, y no mediante dosis de irrealidad que bordean en el escapismo.

Metodología: "formalismo" vs. realismo de la acción humana

Se asume que la formalización mediante modelos y matemáticas avanzadas contribuye a la respetabilidad de la Economía. Contrastemos las citas de un representante del mainstream neoclásico con la de un representante

de lo que fue el mainstream hasta los 1930's, es decir la tradición continental.

«The greatest claim that can be made for the mathematical method is that it necessarily leads to good economic theory.» - G. J. Stigler

«[The mathematical method] is an entirely vicious method, starting from false assumptions and leading to fallacious inferences.» - L. von Mises

El enfoque neoclásico de maximización no permite entender las sutilezas de la acción humana ni las complejidades reales de la cooperación social voluntaria que son, por definición, los mercados.

De los modelos en general, podemos decir lo que Jean-Baptiste Say comentaba en su *Traité d'économie politique* (1803) acerca de quienes empleaban matemática en economía: "...por medio de simplificaciones y supresiones arbitrarias, con las consecuencias, inapropiadamente estimadas, de que siempre cambian la condición del problema y desvirtúan todos sus resultados; haciendo que no se pueda deducir de tales cálculos ninguna otra inferencia salvo las que se desprenden de la fórmula arbitrariamente supuesta".

Mencionamos a dos economistas de indudable renombre, entre muchos otros, opuestos al uso de las matemáticas (no de cifras y datos, puntualicémoslo enfáticamente). Se trata de J.S. Mill y Carl Menger. Ambos produjeron teoremas indispensables de carácter macro y microeconómico.

Frente al método matemático se yergue, a través de 2500 años de hallazgos (desde Xenofonte hasta Rothbard), el método causal-

realista, tal como lo expusieron Nassau Senior, Carl Menger, Ludwig von Mises e incluso el célebre metodólogo contemporáneo, Mark Blaug (7). Es decir, el reconocimiento de que el núcleo duro de la Economía se compone de teoremas que deben ser deducidos de los propios atributos de la acción humana. De ese modo integramos en nuestro análisis elementos que el mainstream abandona en momentos cruciales:

*la posibilidad de error

***la necesidad de descubrir constantemente medios y fines en un mundo de conocimiento fragmentado entre mentes y momentos distintos**

***el paso del tiempo como elemento real del análisis.**

El sujeto de estudio de la Economía no son los objetos materiales (o un robótico homo economicus) sino la acción humana inherentemente empresarial que dota a esos objetos de sentido mediante categorías como consumo, inversión, riesgo, valor, ganancia, pérdida, etc. Esto tiene una implicación metodológica que divorcia irreconciliablemente a neoclásicos y economistas realistas: el uso de correlaciones para inducir vs. el uso de principios esenciales (axiomas) para deducir. La Praxeología implica causa y efecto ya que toda acción humana busca lograr algo en el mundo exterior – es decir, tiene naturaleza teleológica. Por eso hay verdades esenciales de la Economía que no pueden ser falseadas mediante el uso de datos. Por el contrario, las definiciones y teoremas básicos de la Economía dan sentido para empezar a cualquier tipo de dato y lo califican como tal. Hay conocimiento coyuntural que puede ser obtenido mediante investigación, pero sus resultados son pasados (lo que conocemos como “el presente” es sólo pasado inmediato) y por ende son Historia. La Teoría da sentido a la Historia en la Economía.

Es importante señalar que los vicios que han plagado a la ciencia económica fueron de manufactura anglosajona mientras que la corriente causal- realista se originó en el continente europeo. A los anglosajones debemos las necesidades ricardianas (y por su intermedio, las marxistas) en el tema del valor, el abuso de los agregados primero por clásicos y luego por keynesianos y en general el afán por hacer de la Economía algo “objetivo”, expulsando al ser humano de la película. En cambio a la tradición continental le debemos correspondientemente la teoría subjetiva del valor (desde Aristóteles hasta Menger) y la teoría del entrepreneur y la estructura intertemporal de la producción, es decir, el capital (desde Say hasta la Escuela Austriaca). Desde luego hay anglosajones en el continente (Pareto, Walras) y continentales en las islas británicas y sus ex-colonias (los pensadores escoceses y Lionel Robbins así como Rothbard, Reisman y la moderna escuela austriaca domiciliada en los EEUU). A pesar de estas excepciones y traslados, esta clasificación no deja de ser muy elocuente.

¿Significa esto que los economistas no debemos crear modelos, diagramas o utilizar fórmulas?

Me parece que no. Me parece que lo expuesto anteriormente significa que su utilización debe ser mucho más humilde y debe combinarse con abundantes exposiciones verbales que les replacen o complementen donde harían daño de otro modo. Las leyes de oferta y demanda, los controles de precios y el triángulo hayekiano de producción de valor en el tiempo vienen a la mente como claros ejemplos de uso constructivo de instrumentos diagramáticos.

B-FUNDAMENTOS IGNORADOS O DISTORSIONADOS

La ley de utilidad marginal. Cuando Walras, Jevons y Menger protagonizan la llamada Revolución Marginalista en 1871, resuelven la aparente paradoja del valor que empantanó a la disciplina durante todo un siglo. Los clásicos anglosajones entran en un callejón sin salida teórico al intentar explicar el valor de los bienes económicos en base a su costo de producción. No sólo estancaron a su disciplina sino que habilitaron a Karl Marx en la conclusión inevitable: si los costos determinan el valor, la actividad de los trabajadores (el principal costo de un proyecto, supo asumir) es la que crea riqueza y por ende otras actividades no pueden ser sino parasitarias. Los marginalistas desempantanaron a la Economía al formular el principio de utilidad marginal. Sin embargo Jevons y Walras hablan de algo muy distinto que Menger. Los dos primeros hablan de saciar los sentidos (8) a medida que se consume un bien o de satisfacción psicológica verificable. Menger por el contrario nos explica que la utilidad marginal se refiere a la priorización ordinal de unidades equivalentes de un bien hacia distintos fines. En otras palabras, Menger sostiene una teoría del valor en base a prioridades de los individuos que no pueden conocerse -y por ende no pueden medirse ni compararse- respecto al uso de los recursos escasos para sus planes, que tampoco conocemos y son cambiantes con información y cambios en el entorno.

De esta crucial distinción deriva la crítica que los continentales (representados actualmente por la Escuela Austriaca a ambos lados del Atlántico) hacen a los neoclásicos en su tratamiento del valor como algo medible. De este error viene la idea de que puede utilizarse una fantasmagórica magnitud, “los útiles” para contabilizar la satisfacción que el plan A (ej: visitar a un pariente y lavar nuestro coche) nos proveerá y compararla con la que podemos obtener mediante el plan B (ej: ver una película y salir a dar un paseo). Se nos dirá que el plan A y el plan B proveen 30 medidas (“útiles”) de utilidad cada uno y por tanto es posible trazar una “Curva de Indiferencia” entre ambas “canastas” o conjuntos de bienes/actividades. El embuste detrás del uso de “útiles” como supuesta medida de satisfacción puede verificarse cuando se le pregunta a cualquier profesor universitario de la corriente neoclásica: “¿De dónde salen esos números?”. La respuesta será un silencio muy elocuente.

En realidad no es posible medir el valor. Pongamos un ejemplo para entender la diferencia entre valor, precio y costo. Supongamos que tenemos una tía diabética que requiere de urgencia una dosis de insulina de la farmacia local. El farmacéutico nunca sabrá cuánto valor tiene para nosotros una medicina que puede ser de vida o muerte para un familiar. Basta con que paguemos el precio que nos pide y la obtendremos. El valor es siempre mayor -por poco o por mucho- que el precio y a la vez es siempre incuantificable. El costo a su vez es el conjunto de tangibles (energía, insumos, conocimiento) e intangibles (costo de oportunidad, tiempo) gastados para producir algo. Son tres cosas distintas necesariamente y en toda situación.

Otra implicación gigantesca derivada de esta distinción es el principio de intercambio (9). Todo intercambio humano no-coaccionado (no realizado bajo amenaza de fuerza) es de naturaleza ganar-ganar. Debido a que el valor es mayor que el precio y todo ser humano actúa para pasar a una situación más satisfactoria, ambos participantes de un intercambio -ya sea trueque o utilizando dinero- consideran la transacción ventajosa para ellos. Todo comercio viene no de una igualdad de valor (es decir, equivalencia) sino de una doble desigualdad. Entender esto no sólo desmonta la idea neoclásica de que el valor de los bienes puede ser medido mediante precios monetarios pagados por esos bienes sino también la idea marxista de que el comercio es superfluo. El comercio en esencia un acto de enriquecimiento para la sociedad, empezando por sus participantes directos (10).

Pero además la visión neoclásica asume que los intercambios en sociedad -es decir, en los mercados- son forzosamente intercambios materiales. Esto porque conciben al ser humano como compartimentalizado como un homo economicus cuando “hace cosas económicas”; en otras palabras, materiales. Sin embargo la acción humana no es materialista. En sociedad nos relacionamos e intercambiamos no sólo objetos materiales sino también satisfacción personal de muy distintos tipos. En otras palabras y como dicen los continentales, existen dos formas de ingreso en los intercambios humanos: un ingreso psíquico y un ingreso material/monetario. Es por esto que hay profesiones que no son materialmente bien recompensadas pero son tan disfrutables y/o llenas de significado para sus participantes que lo compensan con creces.

No existe el homo economicus. Existe el ser humano con su psiquis compleja, sus instintos, temores y deseos profundos. La Economía no necesita conocer los contenidos de su mente, sino observar los intercambios que realiza mediante la preferencia demostrada (11) y entender el valor así atribuido como un fenómeno ordinal.

C-CONCLUSIONES EQUIVOCADAS QUE HAN FORTALECIDO LA TIRANÍA DEL ESTADO SOBRE LA SOCIEDAD

Como dijo Mark Blaug, el metodólogo: “Me permito decir que la competencia perfecta es un concepto groseramente engañoso cuyo único valor es generar una serie sin fin de preguntas para exámenes. La Economía sería un mejor sujeto de estudio si la descartamos de una vez por todas”. ¿Por qué dice esto Blaug? Porque uno de los modelos más conocidos de la economía neoclásica es el que habla de “competencia perfecta” en los mercados. Tras asumir que los bienes son homogéneos y los actores humanos tienen conocimiento perfecto se concluye que un mercado ideal es aquel en que hay muchos participantes pequeños de tal manera que ninguno pueda afectar el precio del bien ofrecido. Como puede Ud. notar enseguida amable lector, los supuestos (bienes homogéneos, humanos omniscientes) son absurdos que matarían la propia riqueza de vivir en sociedades humanas. Los humanos vivimos en sociedad porque podemos cooperar de manera complementaria para alcanzar fines que, de otro modo, serían imposibles. Y el proceso consiste en proponer a otros empresarialmente unos bienes tangibles o intangibles mediante relaciones mutuamente beneficiosas. Tanto los medios como los fines -punto que ya enfatizamos anteriormente- deben ser descubiertos. Este proceso empresarial o de mercado, como los llamó Israel Kirzner (12), es el descubrimiento de talentos, de emulación e innovación, de formación de aptitudes individuales y organizacionales, y de prueba y error frente a los clientes. Es decir entrepreneurship (13). El entrepreneurship es un talento que se encuentra desigualmente (14) distribuido en las sociedades humanas y es, como muchas cosas, la suma de atributos innatos y destrezas cultivadas. Hay industrias en las que conviene mucho alcanzar economías de escala y otras en que los nichos prevalecen.

En el proceso de descubrimiento y creación de bienes materiales y culturales está la propia riqueza de la sociedad humana. En otras palabras, el modelo de “competencia perfecta” no es “inalcanzable” sino simplemente indeseable. Lamentablemente la insistencia en usarlo como supuesta situación ideal de los mercados lleva a que los entes reguladores busquen forzar la realidad mediante dividir conglomerados (trusts),

impedir fusiones y bloquear los descuentos, y otros beneficios, a favor del consumidor. El celo tecnocrático detrás de estas acciones crea, irónicamente, mercados con poca destrucción creativa y gran estabilidad, como es usual en los oligopolios... eso es lo que esencialmente producen.

Otra conclusión profundamente dañina ha sido la idea de que existen "monopolios naturales". Como demuestra la investigación del Prof. Thomas Dilorenzo (15) en todas las áreas que actualmente se consideran "monopolios naturales" tenían competencia vigorosa en eras anteriores. El asumir que van a formarse monopolios reduce lo que sería sana competencia en esas áreas (electricidad, telefonía fija, alcantarillado, agua potable, gas por tubería, TV por cable, etc) a un falso dilema de dos opciones: a) se entrega a un monopolista privado vía concesión y regulaciones, b) se maneja directamente desde el Establishment político (gobierno local o nacional). La mala teoría lleva a malas políticas y éstas a una sociedad más pobre en opciones para el consumidor, emprendimiento y alternativas laborales para nuevas generaciones de profesionales.

La insistencia en el uso de correlaciones para mantener todo conocimiento como aparentemente "empírico" (recordemos el complejo neoclásico frente a la Física) impide colocar causa y efecto en temas cruciales. Mencionaremos sólo dos:

1 El error de Adam Smith sobre el salario como forma originaria de ingreso que lleva directamente a Karl Marx. Mediante datos y correlaciones es imposible ordenar la ganancia o el salario como determinante el uno del otro o viceversa. Y este punto es crucial. Si en una sociedad simple todos recibimos "salarios" al intercambiar con los demás, entonces toda ganancia de un capitalista va a provenir de no entregar el total de los salarios a quienes colaboren en sus empresas productivas. Si por el contrario al comerciar en una economía simple obtenemos ganancias (o pérdidas), el salario es un pago estable que recibe quien colabora con un proyecto. La diferencia entre ambas posturas (y sólo una es verdadera) afecta fundamentalmente nuestra noción de justicia económica. Si el salario no es algo que existe en una economía sencilla, los capitalistas están creando estabilidad de ingreso donde no existía y son benefactores sociales netos al proveer de herramientas, organización e ideas a quien por separado sería menos productivo (16).

2 El rol del ahorro como dimensión real en el crecimiento y su negación como causante de la Gran Depresión (1930's) y la Gran Recesión actual (2008-?). En esto es mejor invitar al lector a leer mi propio artículo de Marzo 2012 para esta misma revista (17). Baste decir que los datos por sí mismos nunca proveerán de relaciones causales (es decir, de explicaciones y teorías) sobre el mecanismo delicado de la estructura de capital y cómo las distorsiones que causa un banco central llevan al ciclo boom artificial – recesión. Uno puede observar cientos de gráficos y tablas sin llegar a detectar lo que debe deducirse de teoremas y definiciones que anteceden toda organización razonable de esos datos. El divorcio neoclásico de un análisis institucional serio (o el intento de subsumir las instituciones en meros "incentivos" o "restricciones") impide a sus proponentes involucrarse en la discusión sobre el coeficiente de caja bancario del 100% vs. la reserva fraccionaria. El debate gira en torno a dos contratos clásicos del mundo grecorromano y tiene implicaciones monumentales para el ciclo económico. Este es otro ejemplo de cómo una metodología y fundamentos irreales impiden la defensa de lo justo y constructivo en la vida real.

Desde luego hay herramientas valiosas en el instrumental neoclásico como las correlaciones mismas en tanto se las entienda como estadística aplicada (es decir, Historia) y Teoría de Juegos, una disciplina interesante -una rama de la Praxeología que no es Economía, aunque sí valiosa e interesante- para analizar las interacciones (como los deportes o la guerra) de naturaleza ganar-perder.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la economía neoclásica ha sido decididamente negativa para nuestra apreciación del comercio como creación neta de riqueza, el entrepreneurship como proceso de descubrimiento, el capitalista como benefactor social, de la necesidad de competencia en los servicios básicos y la necesidad de un mercado de capitales sin distorsiones, que son las causantes de recesiones que duran décadas. Si la economía no nos sirve para vivir en un entorno de libertad, justicia y prosperidad, ¿es algo más que un hobby intelectual para amantes de las matemáticas? Los fundadores de esa corriente fueron todos ingenieros y ese es precisamente su legado: una visión ingenieril, atrapada en su propia torre de marfil inhumana en buena medida y que habilita al Establishment político de cada país a ejercer la ingeniería social. Es necesario contrarrestar y enmendar sus postulados más nocivos si queremos un futuro de mayor riqueza, diversidad y libertad humana.

NOTAS

(1) Siete países de Europa del Este crecen al 6-7% anual en promedio durante los últimos quince años al recuperar ideas "viejas" de Economía liberal.

(2) Véase The Problem of «Whig History» in the History of Science, Cap.3 de "The Scientific Revolution: An Introduction to the History & Philosophy of Science" por John Andrew Schuster, Department of Science & Technology Studies, University of Wollongong, 1995

(3) Véase "History of Science: Whiggism Gone Wild", artículo de Murray N. Rothbard: <http://mises.org/daily/4713>

(4) Por ejemplo Vilfredo Pareto (1906) en su libro de texto de Economía afirmaba:

"El principal tema de estudio para nosotros es el equilibrio económico. Este equilibrio resulta de la oposición (sic) entre los gustos del hombre y sus obstáculos para satisfacerlos. Nuestro estudio incluye, entonces, tres distintas partes: (a) el estudio de los gustos, (b) el estudio de los obstáculos; (c) el estudio de la manera en que estos dos elementos se combinan para alcanzar el equilibrio"

(5) Se recomienda al lector que quiera explorar un paradigma alternativo (en realidad clásico) y en la tradición europea continental leer la magna obra de Ludwig von Mises titulada así precisamente: La Acción Humana. Disponible en inglés gratis en www.mises.org

(6) Ver su artículo del Financial Times de Octubre 29 de 2006.

(7) Véase "Economic Theory in Retrospect", de Mark Blaug. El Prof. Blaug fue célebre por acotar "the Austrians were right".

(8) Es decir, confunden la utilidad marginal con la ley de saciación de Gossen (un principio psicológico, no económico siquiera).

(9) Para entender cómo se deducen este tipo de teoremas, revítese "Economic Science and the Austrian Method" del prof. Hans-Hermann Hoppe, economista y metodólogo. Disponible online en: <http://mises.org/esandtam.asp>

(10) Y a nivel "macro" podemos decir que la idea de "balanza comercial" es igualmente falaz pues asume que quien recibe el dinero es el único o "verdadero" ganador en el comercio entre las (arbitrarias!) fronteras entre países. En realidad ambos lados del comercio, exportaciones e importaciones, son beneficiosos por sí mismos y balanceados. Véase "12 Myths of International Trade" (Report by the Joint Economic Committee of the U.S. Congress, June 1999): <http://www.meti.go.jp/english/information/downloadfiles/cw91125e.pdf>

(11) Véase "Towards a Reconstruction of Utility and Welfare Economics" del prof. Murray N. Rothbard para la más potente exposición de estos temas disponible en la tradición continental. Disponible online en: <http://www.mises.org/rothbard/toward.pdf>

(12) Profesor emérito de NYU y alumno de Ludwig von Mises. Se especializa en términos de competencia, empresa y entrepreneurship.

(13) Se recomienda al lector ver el documental titulado "The Call of the Entrepreneur" publicado en 2007 por el Acton Institute y Cold Walter Media.

(14) Véase "Freedom, Inequality, Primitivism and the Division of Labor" del prof. Murray N. Rothbard en "Egalitarianism as a Revolt against Nature".

(15) Véase "El Mito del Monopolio Natural" del prof. Thomas Dilorenzo. Online en: <http://www.liberalismo.org/articulo/270/12/mito/monopolio/natural/>

(16) Para entender mejor el punto y sus implicaciones, se recomienda buscar el tema en el índice de "Capitalism" del prof. George Reisman. Este es probablemente el mejor tratado de Economía de las últimas dos generaciones y está disponible gratis (PDF) en www.capitalism.net

(17) Disponible en Scribd.com: <http://es.scribd.com/doc/86839866/Koyuntura-Marzo-2012-Jf-Carpio-Recesion-2008>

BIBLIOGRAFÍA

*Cachanosky, Juan Carlos, "La ciencia económica vs. la economía matemática", Revista Libertas 3 (Octubre 1985) - Instituto Universitario ESEADE

*Mises, Ludwig von, La Acción Humana, Unión Editorial, Madrid, 2006

*Rothbard, Murray, Man, Economy and State, Ludwig von Mises Institute (Alabama), 2002

*Nicholson, Walter, Microeconomic Theory: Basic Principles and Extensions, Novena edición, South-Western College Pub, 2004

*Mankiw, Gregory, Principios de Economía, Segunda Edición, South-Western College Pub, 2000

TALLER DE ECONOMÍA

Los medios de comunicación y la economía

Paúl Andrés Ponce – Estudiante de Economía USFQ
parole@yahoo.com

A propósito del debate sobre la reconfiguración de la CIDH, y en especial de la relatoría sobre libertad de expresión comandada por la SIP, es preciso discutir la importancia que tienen los medios de comunicación en el desarrollo de la economía, pues como dice el profesor Maximiliano Gracia, “La economía y la información se vinculan a partir de los intercambios comerciales. La economía contemporánea es cada día más simbólica, porque el desenvolvimiento de los mercados se genera a partir de referencias establecidas. [...] Así mismo, es utópico crear estrategias económicas sin generar a la vez estrategias de comunicación, las cuales surgen a partir de lo simbólico y mercadotécnico” (Gracia Hernández, 2009). En este debate es importante resaltar como válido que “se debe mirar con ojos sumamente críticos las restricciones privadas a la competencia y a la concentración económica en el área de los medios de comunicación” (Mestmäcker, 1981).

Así, aparece la obligación irrenunciable de los medios masivos por informar de manera veraz y oportuna sobre las medidas, políticas y sucesos económicos de importancia para la ciudadanía, con el fin esencial de ilustrar a la población sobre las decisiones que podrían adoptar para ser más eficientes en la administración de sus recursos, convirtiéndose a la vez, en una legítima veeduría de la manera en que las autoridades públicas y los agentes privados toman decisiones y direccionan el rumbo y comportamiento del modelo económico que afecta a la sociedad.

“En la mayoría de los países, quienes dominan el sector de la comunicación son industriales que tienen poco que ver con la comunicación” (Villafranco Robles, 2005). Por ello, es imprescindible que los medios cuenten con profesionales calificados que comprendan a cabalidad la dinámica de la economía, para que la información transmitida a la población sea completamente entendible, codificable y certera, buscando ante todo una correcta explicación sobre los fenómenos econó-

micos que suceden a diario. Igualmente, sería notable si en la televisión ecuatoriana se retomara la instrucción financiera para la ciudadanía, ya que ésta educación económica indicaría cómo gestionar de manera eficiente el dinero, promoviendo el ahorro como respaldo para el consumo en el futuro y previniendo a la ciudadanía sobre cualquier falla del mercado, abuso de algún agente económico o irregularidades de las instituciones de crédito o del sistema bancario; todo esto teniendo en cuenta que la “importancia de la opinión pública es hoy en día casi idéntica a la opinión producida por los medios de comunicación” (Mestmäcker, 1981).

Es trascendental que los medios compartan de manera seria y responsable toda la información posible y de la manera más didáctica para que toda la población pueda ser partícipe de los procesos económicos que se llevan a cabo. Así, “nuestra tarea será organizar y controlar, mediante reglas, la prensa privada, de tal manera que ésta sea capaz de entregar la mejor contribución para la conservación de una sociedad libre” (Mestmäcker, 1981).

Bibliografía

Gracia Hernández, M. (Enero de 2009). Contribuciones a la Economía: Importancia de la información sobre el funcionamiento económico. Recuperado el 16 de Marzo de 2013, de <http://www.eumed.net/ce/2009a/mgh.htm>

Mestmäcker, E. (1981). Libertad y Monopolio en la Economía y los Medios de Comunicación. Fundamentos de un Sistema Social Libre (pág. 12). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Villafranco Robles, C. (Diciembre de 2005). Andamios: El papel de los medios de comunicación en las democracias. Recuperado el 16 de Marzo de 2013, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632005000200001&script=sci_arttext

Opinan los lectores

Estimados Victor Rubio y Andrea Espejo

Me refiero a su respuesta al artículo del profesor Pedro Romero de KOYUNTURA -31 de Marzo 2013. Debo manifestar que no comparto algunos de sus postulados.

Primero, ustedes abogan por una “información veraz, contextualizada y plural” y en base a esto refutan varias afirmaciones emitidas en el artículo. Me parece una posición lógica si estuviéramos hablando de un artículo informativo, es decir de uno que tenga como finalidad dar a conocer una noticia mas no analizarla. Durante mis años en la Universidad, he leído varios boletines de KOYUNTURA y sus artículos son netamente analíticos en base a conocimiento académico (es por esto de la necesidad de una bibliografía al final de cada escrito), es decir que tienen como finalidad desmenuzar los acontecimientos que los autores eligen con el objetivo de emitir una conclusión. Esta estructura básica es propia de un artículo académico que, queramos o no, va a estar ligado a cierto sesgo por parte de los escritores, puesto que ellos eligen que autores citar y que dirección darle a su texto. La verdadera objetividad se la encuentra en base de numerosas lecturas a autores de diferentes índoles, por ende, en mi opinión, su búsqueda por una “información veraz, contextualizada y plural” en un solo artículo académico es prácticamente imposible de conseguir.

Segundo, si bien Pedro Romero en su respuesta aclara sus definiciones de democracia, quisiera referirme a ese punto. Ustedes afirman: “... desde sus orígenes etimológicos hasta su definición más básica según la Real Academia Española coinciden que la democracia es una doctrina política donde el pueblo interviene en el Gobierno.” Comparto este postulado, pero me parece adecuado añadir que democracia no es un término fijo, refiriéndome a que su connotación ha sufrido numerosas interpretaciones desde los ámbitos filológicos, filosóficos, políticos e inclusive literarios. Dicho esto, una pieza fundamental de la democracia es la conocida división de poderes, cuyo funcionamiento se basa, primordialmente, en la institucionalidad (ver Oswaldo Hurtado “Dictaduras del Siglo XXI: El caso ecuatoriano” en el contexto ecuatoriano). Esto me lleva a mi último punto.

La falta de institucionalidad en el país es un tema que parece ustedes lo catalogan como una falla por parte de Romero ya que haría afirmaciones inexactas y carentes de evidencia. Para el Nobel de Economía, Douglass North, las instituciones son: “las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente, son las restricciones humanamente diseñadas que forman la interacción humana”. Evaluemos la palabra restricciones de esta definición, ¿existen restricciones para el poder ejecutivo en el régimen? Ahora, usemos la metáfora reglas del juego, ¿existen reglas de juego claras en el Ecuador?, es decir ¿estamos sujetos a la voluntad de las instituciones o de una sola persona? Me limito a simplemente plantear estas preguntas. Respeto profundamente su respuesta.

Finalmente, quisiera aplaudir su iniciativa de escribir una réplica y de aprovechar una de las herramientas primordiales que brinda la democracia y la libertad, la crítica.

Nicholas Gachet – Estudiante de Economía USFQ



**PORQUE LA ECONOMIA ES ENTRETENIDA...
NUEVO PROGRAMA DE RADIO DE LA USFQ ...**

**ECONOMÍA
EVIDA
de la VD IARIA**

**CON LOS PROFESORES DEL
INSTITUTO DE ECONOMÍA
DE LA USFQ:**

**Bernardo Acosta
Pablo Lucio Paredes
Sebastián Oleas
Pedro Romero**

**LOS ESTUDIANTES
Johanna Andrango
y Enzo Fiallo**

Todos los Lunes 19.00 a 19.30 Radio Urbana 106.9